

CIENTÍFICAS Y DOCENTES DE LA UNAM EN EL IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN DEL ESTUDIANTADO DE MEDICINA¹

ELSA S. GUEVARA RUISEÑOR/ ALBA E. GARCÍA LÓPEZ
UNAM, FES-Zaragoza

LUZ MARÍA MORENO TETLACUILO
UNAM, Facultad de Medicina

RESUMEN: Dada la necesidad de fomentar la investigación entre el estudiantado universitario y a partir de estudios que indican la importancia de las académicas como una influencia positiva para que las estudiantes se interesen en esta actividad, nos propusimos conocer el papel que cumplen científicas y docentes entre el estudiantado de medicina para impulsar su interés por la investigación, ya fuera mediante acciones directas o simbólicamente como modelos a seguir. Para ello, se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas a 105 estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM, 63 mujeres y 42 varones, que cursaban distintos semestres de la carrera. Los resultados mostraron un escasísimo conocimiento de las mujeres pioneras de la medicina, tanto de varones como de

mujeres, pero ambos afirman haber recibido impulso hacia la investigación por parte de profesoras de bachillerato, de la carrera o de investigadoras; también se constató la poca influencia que tienen las investigadoras como modelo y el poco interés de las jóvenes por dedicarse a la investigación. Se discuten estos resultados a partir de los regímenes de género presentes en esta carrera y la importancia de incorporar las innovaciones educativas propuestas por la pedagogía feminista.

PALABRAS CLAVE: académicas, impulso a la investigación, estudiantes de medicina.

Introducción

Una mirada a la situación que guarda nuestro país en investigación científica, hace evidente la urgencia de incorporar una mayor cantidad de jóvenes a estas actividades, en especial, de incluir más mujeres dado el desperdicio de capital cultura que representa para el país el escaso número de ellas que se incorporan a esta actividad. La carrera de medicina se

¹Este trabajo forma parte del proyecto PAPIIT No. IN300411 “Las académicas como impulsoras de la carrera científica. La visión de sus estudiantes”, financiado por DGAPA, UNAM.

caracteriza por formar profesionales capaces de resolver los ingentes problemas de salud que presenta la población, pero también prepara al estudiantado para incursionar en el terreno de la investigación científica mediante una formación rigurosa que les capacita para generar nuevos conocimientos en el terreno de la salud. Desafortunadamente, el peso que tiene la orientación de la carrera hacia la práctica clínica y la idea de que la investigación es dominio de una elite interesada en las ciencias básicas y el laboratorio, borra del horizonte la perspectiva de la investigación, al grado que una parte del estudiantado llega a considerar la metodología como un conocimiento inútil y de poca aplicación práctica. Se trata de una carrera con alto prestigio social, con elevados requisitos académicos para su ingreso y una estructura curricular organizada por jerarquías bien establecidas, por tanto, las disputas de poder suelen permear todas sus actividades educativas, en especial las relativas al orden de género.

Desde sus inicios como práctica institucionalizada en el XIV, la medicina se constituyó en un privilegio de las elites de varones que contaban con licencia y eran formados en las universidades, un espacio que les estaba negado a las mujeres. Aunque ellas ejercieron durante siglos como sanadoras, enfermeras y parteras, e incluso ejercieron la cirugía y la medicina preventiva, con el surgimiento de las universidades en los siglos XII y XIII, las mujeres atravesaron por un largo período de segregación de las instituciones educativas, fueron despojadas de sus saberes, excluidas de la carrera científica y de su derecho a escribir y publicar, dicha segregación funcionó como una estrategia recurrente de desautorización de los saberes médicos de las mujeres. No obstante, se tiene evidencia de que las médicas siguieron produciendo y escribiendo, y que incluso, algunos de sus escritos aparecieron como anónimos o firmados por hombres. Con el surgimiento de las universidades, las escuelas de medicina se constituyeron en espacios exclusivamente masculinos hasta mediados del siglo XIX, momento histórico en que las mujeres inician su incursión en las instituciones de educación superior, pero para lograrlo, ellas debieron superar múltiples obstáculos dado el contexto social adverso que les tocó vivir y al hecho de que la profesionalización médica fue estructurada en función del ciclo de vida masculino, lo que las obligaba a dedicar mayor esfuerzo y sacrificar otras áreas de su vida (Alcaraz, 2005; Ortiz: 2006; Lo Chin, 2003; Blazquez, 2012).

Con el ingreso masivo de las mujeres a las universidades en la segunda década del siglo XX, se abrieron oportunidades sin precedente para ellas que, entre 1960 y 1982, incrementaron 135% su presencia en las instituciones de educación superior, mientras los

varones lo hicieron sólo en un 59% en ese mismo lapso (Cardaci, 2004). Pero además, creció de manera importante su número en las carreras liberales que, dado su prestigio y reconocimiento social, habían tenido un absoluto predominio masculino, como la carrera de medicina, donde las mujeres pasaron de constituir un 19% en 1970 a un 65.5% en 2012 (FUNSALUD, 2003; Agenda Estadística UNAM, 2012).

A pesar de ello, las mujeres no han logrado ser mayoría en los puestos de decisión ni en la planta docente, por ejemplo, las académicas de la Facultad de Medicina de la UNAM representan apenas el 37% del personal académico y esta Facultad nunca ha contado con una directora. En el área de medicina y ciencias de la salud del Sistema Nacional de Investigadores, las mujeres constituyen sólo 20% de quienes se encuentran en el nivel III, pese a que ahí se concentran carreras como enfermería donde más de dos tercios de la población estudiantil son mujeres. (Blazquez, 2012). Además existen una variedad de prácticas cotidianas que incluyen acciones sutiles de sexismo y descalificación, pero también otras de discriminación, violencia y hostigamiento hacia las estudiantes, que incluso llegan a la agresión física (Moreno, et al, 2012).

Con todo, las académicas y estudiantes de medicina han persistido en su empeño por formarse profesionalmente en esta carrera, pero también en acceder al campo de la investigación, pese las dificultades que han enfrentado a lo largo de la historia para ser reconocidas como sujetos epistémicos. Si bien es reducida la porción de estudiantes que se plantean esta opción, un estudio muestra mayor proporción de mujeres (21% mujeres y 16% varones) que manifiesta su intención de dedicarse a la investigación (Moreno y Cabrera, 2010), estas chicas además señalaron algunas profesoras de bachillerato o de licenciatura como piezas clave para estimular su interés por la carrera científica; incluso estudiantes varones hicieron referencia a que las profesoras daban mejor su clase y que transmitían una visión de la ciencia que la hacía muy atractiva. Estos resultados coinciden con otros estudios (González y Pérez, 2002; Parviainen, 2008) donde se señala la importancia de las profesoras como una influencia positiva para que las estudiantes se interesen en la investigación, pues ellas pueden ser actoras clave en la reproducción o transformación de las inequidades de género que se gestan en los espacios educativos y los terrenos de la ciencia.

Método, resultados y discusión

Es bien sabido que las posibilidades de docentes e investigadoras para generar prácticas educativas que trastoquen las asimetrías de género entre sus estudiantes, depende mucho de los regímenes de género que operan en cada espacio educativo y de las diversas modalidades pedagógicas que ellas utilizan para desarrollar sus actividades diarias. Por ello, con la intención de empezar a explorar sobre el impacto que tienen las actividades académicas que ellas realizan para impulsar al estudiantado hacia la investigación en una carrera como medicina, utilizamos como punto de partida la perspectiva que ofrecen las y los estudiantes de sus docentes e investigadoras. Así, la presente investigación se propuso como objetivo conocer el papel que cumplen las académicas de medicina para impulsar el interés de las y los estudiantes por la investigación, ya sea con acciones directas o simbólicamente como modelos a seguir.

Para alcanzar este objetivo, se aplicó un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas a una muestra accidental por cuotas no probabilística de 105 estudiantes de la Facultad de medicina de la UNAM, 63 mujeres y 42 varones, que cursaban de 2º a 6º año de la carrera. En el cuestionario se exploró sobre las mujeres pioneras de la medicina, sobre las personas que han impulsado su interés por la investigación a lo largo de su vida escolar, el nombre de alguna investigadora que admiren y sobre su intención de dedicarse o no a la investigación.

El estudiantado que respondió el cuestionario era, en su mayoría, jóvenes menores de 25 años, solteros, profesaban la religión católica; no tenían descendencia y sólo una minoría realizaba actividades remuneradas; la mitad contaba al menos con un progenitor con estudios universitarios y una tercera parte tenía un padre o madre cuya ocupación era de empresario, docente o investigador; características que se presentan en proporciones más elevadas entre los varones.

Sus repuestas al cuestionario mostraron que las mujeres pioneras de la medicina han sido las grandes ausentes de su formación profesional, pues más del 90% de las menciones hechas por el estudiantado fueron sobre varones pioneros, mientras que las menciones a las mujeres apenas alcanzó el 8% entre las estudiantes mujeres y en los varones quedó en 5,3%. Esta diferencia puede indicar que aun en este escenario educativo que tiende a ocultar los aportes de las mujeres a los cursos curriculares de medicina, las pioneras pueden ser menos invisibles para las chicas

Medicina	Número de mujeres pioneras mencionadas	Número de varones pioneros mencionados	total
Estudiantes Mujeres	16 8%	164 92%	180
Estudiantes Varones	7 5.3%	124 94.6%	131
Total	23 7.3%	288 92.6%	311

Cuadro 1. ¿Puedes mencionar a tres pioneras o pioneros que hayan contribuido significativamente al desarrollo del conocimiento en tu carrera?

También indican que la actividad docente y de investigación que realizan las académicas se desarrolla en un ambiente donde las mujeres simbólicamente no existen como sujetos epistémicos, y menos aún, como figuras de reconocimiento y admiración, de manera que las estudiantes deben lidiar con la falta de modelos y recurrir a las académicas contemporáneas para obtener una representación social de las científicas. Éstas, a su vez, deben luchar todos los días por ganarse una posición prestigiada en una carrera organizada bajo parámetros androcéntricos que las invisibiliza y obliga a competir bajo criterios donde sus competencias y talentos suelen ser poco valorados.

Con todo, las académicas realizan actividades educativas que contribuyen a promover la investigación entre sus estudiantes, como lo muestra la repuesta del estudiantado ante la pregunta de si habían contado con alguna persona que impulsara su interés por la investigación, y más de la mitad respondieron afirmativamente, además tanto mujeres como varones señalaron a una profesora de bachillerato, una profesora de la carrera o una investigadora como la persona que cumplió esa función.

Medicina	Mujeres	Varones	Total
Sí	63.5%	64.3%	63.9%
Una profesora de bachillerato, una profesora de la carrera, una investigadora	57%	61%	69%
Otro	7%	14%	10.5%
Ninguno	36%	25%	30.5%

Cuadro 2. ¿A lo largo de tu vida escolar alguna persona en especial ha impulsado tu interés por la investigación?

Entre los recursos que utilizaron las académicas para estimular este interés las mujeres mencionan principalmente la calidad de la enseñanza, seguida de la orientación para investigar, y en tercer lugar, el apoyo y motivación que les dieron. En el caso de los varones la mayor proporción menciona el apoyo y motivación recibido, en segundo, lugar la orientación en la investigación, y en tercero, la calidad de la enseñanza. Estos resultados parecen indicar que las estudiantes mujeres reciben menos apoyo y estímulo por parte de las académicas que sus compañeros varones, una situación que se deberá investigar con más detalle, pues como indican otros estudios (Moreno eta al, 2012), algunas académicas reproducen el sexismo y la discriminación en contra de las estudiantes en la misma medida o más que sus colegas varones. Tal vez como resultado de lo que se ha denominado como el “síndrome de la abeja reina”, para referirse a mujeres que cuando alcanzan posiciones de jerarquía tienden a adoptar los estándares “meritocráticos” impuestos por los varones, lo que muestra el difícil equilibrio identitario de académicas que no están dispuestas a arriesgar su legitimidad y reconocimiento al identificarse con otras mujeres, y actúan como si el sistema sexo/género no marcara diferencia alguna, pero sin desprenderse a su vez de la mascarada femenina para no ser rechazadas (García, 2010).

Otra de las respuestas obtenidas parece indicar una relación lejana de las estudiantes con las investigadoras, pues cuando se les pregunta si conocen a una investigadora que admiren, sólo una tercera parte del estudiantado responde en sentido afirmativo y esta proporción se reducen aún más entre las mujeres, quienes tampoco aspiran a seguir sus pasos. Es decir, pareciera que las investigadoras no se constituyen en modelos para las estudiantes, pero ¿sí para los varones?

	Estudiantes Mujeres que responden afirmativamente	Estudiantes Varones que responden afirmativamente
¿Conoces a una investigadora que admires?	30.2%	33.3%
¿Te gustaría seguir sus pasos?	11.1%	21.4%
¿Piensas dedicarte a la investigación?	7.9%	26.2%

Cuadro 3. Académicas como modelo

Lo mismo ocurre respecto a su intención de dedicarse a la investigación donde los varones superan a las chicas en una proporción de más del doble. Estos resultados contradicen los obtenidos en otro estudio (Moreno y Cabrera, 2010) donde más mujeres que varones afirmaron su intención de dedicarse a la investigación, lo que puede deberse a un fenómeno a las características de la muestra, pero también a un fenómeno más amplio relacionado con las condiciones de la ciencia en México y el orden de género en la educación y la ciencia, un panorama que se dibuja mejor cuando vemos las respuestas dadas a los obstáculos que perciben.

El principal obstáculo que mencionan, tanto mujeres como varones, es que no es de su interés dedicarse a la investigación. Tratándose de una carrera con una fuerte orientación hacia el desempeño profesional y además con mayor duración que otras, es de comprenderse que muchos estudiantes no tengan interés por dedicarse a la investigación, pues eso significa prolongar aún más su condición de estudiante y de no percibir ingresos profesionales. Por ello, la falta de recursos económicos es mencionada en segundo lugar,

y en tercer lugar las chicas mencionan no cumplir los requisitos, lo que da como resultado un conjunto de condiciones personales, académicas y sociales que lleva a desechar la opción de la investigación.

	Mujeres	Varones	Total
Falta de recursos económicos, falta de tiempo	28.6%	28.6%	28.6%
No hay campo laboral, es mal pagado, no tiene reconocimiento	7.9%	16.7%	11.4%
No es de mi interés, desidia personal, otra	38.1%	35.7%	37.1%
Falta de información, falta de apoyo	9.5%	7.1%	8.6%
No cumplo los requisitos, de promedio etc.	9.5%	4.8%	7.6%
Sin obstáculos	9.5%	0	5.7%

Cuadro 4 ¿Cuáles son los principales obstáculos?

Es decir, en su falta de interés por la investigación, no sólo interviene el papel jugado por las académicas, sino una serie de condiciones sociales y personales que se encuentran atravesadas por un orden de género que coloca a ambas en condiciones de desventaja, las invisibiliza y limita sus posibilidades de establecer alianzas entre ellas. De ahí la importancia de promover las innovaciones educativas propuestas por la pedagogía feminista que enfatiza el papel de las profesoras como aliadas y guías de sus estudiantes. La pedagogía feminista se refiere al proceso interactivo de enseñanza-aprendizaje que facilita la apropiación del conocimiento por parte de las mujeres, se enfoca a atender sus necesidades educativas y a modificar un sistema educativo tradicional que está basado en

las necesidades e intereses de los varones. Se trata de un proceso orientado a modificar la vida en las aulas, la organización de las instituciones, las dinámicas de relación social que tiene la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado (Tisdell, 2000; Maffía, 2007).

Muchas académicas no conocen esta perspectiva, pero realizan su práctica docente bajo un ángulo que permite a las jóvenes reconocerse como sujetos activos en la construcción del conocimiento y contar con modelos que les sirvan de guía para enfrentar los desafíos que acompañan las tareas asociadas a la carrera científica. Con frecuencia las docentes no han tomado conciencia del papel que juegan en la reproducción o transformación de las inequidades de género que se gestan en los espacios educativos, por ello, es necesario promover la reflexión sobre las posibilidades que tienen desde sus posición de docentes e investigadoras, así como las vías que se abren a las estudiantes cuando cuentan con la solidaridad y el apoyo de académicas interesadas y que les permite enfrentar las dificultades asociadas a su condición de género en la escuela.

Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten concluir que pese a las condiciones adversas que tienden a invisibilizar a las mujeres en la carrera de medicina, muchas docentes e investigadoras contribuyen con su quehacer diario a impulsar la investigación entre sus estudiantes mujeres y varones. Sin embargo, habría que revisar críticamente las formas no solidarias de ejercicio del poder de las académicas y los modelos pedagógicos que utilizan, factores que, aunados a las condiciones adversas de la ciencia en México, las rígidas jerarquías androcéntricas que rigen en el ambiente de medicina y el carácter profesionalizante de la carrera, actúan en contra de incorporar mayor número de estudiantes a la investigación. De ahí la importancia de retomar las propuestas innovadoras de la pedagogía feminista.

Bibliografía

- Agenda Estadística UNAM (2012), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcaraz María Ángeles (2005) "Las mujeres en las ciencias de la salud" *Dikaiosyne* No. 15: 163-174 Revista de filosofía práctica Universidad de Los Andes Mérida – Venezuela.
- Blazquez, Norma (2012) "La segregación de las mujeres en las ciencias de la salud" *Ciencia* Revista de la Academia Mexicana de Ciencias, 63 (3), 72-78.
- Cardaci, Dora (2004) *Salud, género y programas de estudio de la mujer en México*. México PUEG-UNAM.
- FUNSALUD (2003), Fundación Mexicana para la Salud-FUNSALUD "Informe final: Análisis de bases de datos sobre recursos humanos en salud y sobre el papel de la mujer en los cuidados de enfermos, adultos mayores y niños en el hogar".
- García Dauder, Silvia (2010) "Las relaciones entre la Psicología y el Feminismo en 'tiempos de igualdad', *Quaderns de Psicologia*, 12 (2), 47-64.
- González, Marta y Eulalia Pérez (2002) "Ciencia, tecnología y género" *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, (España) Núm. 2, enero-abril.
- Lo Chin Eliza (2003) *This side of Doctoring. Reflections from Women in Medicine*. New York, Oxford University Press.
- Maffía, Diana (2007) *Hacia una Pedagogía Feminista*, Buenos Aires, El colectivo.
- Moreno Luz Ma y Cindy Cabrera (2012), "La perspectiva de la investigación en el estudiantado de ciencias de la salud y el orden de género" en Guevara Elsa (coordinadora) *El Sueño de Hypatia. Las y los estudiantes de la UNAM ante la carrera científica*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, p. 153-218.
- Moreno Luz María, Antonio Villa, Nora Ibarra, Eduardo Vaquero, Mauricio Castillo, Nelly Alvarado, Laura Nájera y Elsa Guevara (2012). "Violencia de género hacia el estudiantado de medicina. Estudio exploratorio" ponencia presentada en la modalidad de cartel en la *LXVI Reunión anual de Salud Pública*, Pachuca Hidalgo, 21 al 24 de noviembre.
- Ortiz Gómez, Teresa (2006) *Medicina, historia y género: 130 años de investigación feminista*. Oviedo: Ediciones KRK
- Parviainen, Mia (2008), "The Experiences of Women in Computer Science. The Importance of Awareness and Communication". *Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 1 (4), 87-94.
- Tisdell, E. J. (2000), "Feminist pedagogies" in E. R. Hayes & D. D. Flannery (Eds.), *Women as learners. The Significance of Gender in Adult Learning*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.